

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. (2003). La posición del narrador en la novela contemporánea. En *Notas sobre literatura* (44-48). Traducción de A. Brotons Muñoz. Madrid: Akal.
- Cárdenas Páez, A. (2002). Héctor Rojas Herazo: visión poética y conciencia autoral. *Cuadernos de Literatura*, 16(8), 13-36.
- García Usta, J. (1990). Confesión total de un patiero: Héctor Rojas Herazo. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 24-25(XXVII), 35-65.
- García Usta, J. (1994). Rojas Herazo: poesía moderna y espíritu nacional. En *Visitas al patio de Celia. Crítica a la obra de Héctor Rojas Herazo* (34-48). Cartagena: Alcaldía Mayor de Cartagena, Instituto Distrital de Recreación, Cultura y Deporte.
- García Usta, J. (1998). Prólogo. Celia se pudre, el fin de la saga (IX-XXXIV). En *Celia se pudre*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Gómez, B.I. (2002). Representaciones del sujeto en Héctor Rojas Herazo. *Cuadernos de Literatura*, 16(8), 37-50.
- Hegel, G.W.F. (1985). *Estética*, 8. *La poesía*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Lukács, G. (1985). *El alma y las formas y La teoría de la novela*. México: Grijalbo.
- Peña Dix, B. (2004). Héctor Rojas Herazo: la solitaria búsqueda del consuelo en la palabra poética (3-17). En *Obra poética 1938-1995*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Universidad Iberoamericana/Siglo XXI.
- Rojas Herazo, H. (1967). *Respirando el verano*. Bogotá: Ediciones Faro.
- Rojas Herazo, H. (1976). *Señales y garabatos del habitante*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Rojas Herazo, H. (1985/1998). *Celia se pudre*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Rojas Herazo, H. (2003). *Obra periodística, 1940-1970. Tomo II. La magnitud de la ofrenda*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Rojas Herazo, H. (2004). *Obra poética 1938-1995*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

El problema de la migración y la errancia

en la cuentística de
José Luis González

The Problem of Migration and Roving

in José Luis González's
Short Stories

Félix Molina Flórez*
Universidad Popular del Cesar
flex20_06@hotmail.com

* Candidato a Magister en Literatura Hispanoamericana y del Caribe de la Universidad del Atlántico. Licenciado en Lengua Castellana e Inglés de la Universidad Popular del Cesar. Diplomado en Docencia Universitaria de la Universidad Autónoma de Colombia –CIL. En la actualidad es docente de literatura de la Universidad Popular del Cesar, donde es miembro del comité que organiza el Encuentro Nacional de Investigadores de Música Vallenata. Se ha desempeñado como tallerista de literatura, promotor de lectura del Ministerio de Educación y CERLALC, docente de español y literatura y bibliotecario. Desde el 2004 hace parte del Taller de Escritura Creativa José Manuel Arango adscrito a Relata Valledupar. Parte de su producción poética y narrativa ha aparecido en Antología nacional Relata (2011); revista Puesto de combate, 76 (2011); Antología de poetas del Cesar (2010) y Antología: Viaje a la memoria (2009). Correo electrónico: flex20_06@hotmail.com



Recibido: 3 de febrero de 2014 * Aprobado: 25 de febrero de 2014

Resumen

Este artículo es un avance parcial de una investigación más amplia que busca analizar la narrativa breve de José Luis González, escritor puertorriqueño, nacido en 1926 y fallecido en 1997. Planteamos aquí que en su obra narrativa es posible reconocer problemas sociales como la errancia y la migración que ponen en riesgo la dignidad de sus personajes, quienes se enfrentan a un probable quiebre de su identidad. Dichos personajes se enfrentan a la necesidad de moverse permanentemente en busca de un sosiego existencial y una calidad de vida digna; sin embargo, la realidad político-social de los lugares donde arriban les impide obtener lo que buscan y terminan sumidos en un abandono casi absoluto.

Palabras clave

José Luis González, errancia, migración, identidad, visión de mundo, Puerto Rico.

Abstract

This article is a partial advance of a wider research aimed to analyze the short story of Jose Luis Gonzalez, Puerto Rican writer, born in 1926 and died in 1997. We propose that in his narrative it is possible to recognize social problems such as roving and migration threatening the dignity of their characters who face a probable breakdown of their identity. These characters are faced with the need to move constantly in search of an existential refreshment and a decent quality of life; however, the political and social reality of the places where they arrive prevents them from getting what they want and end up mired in an almost complete abandonment.

Keywords

Jose Luis Gonzalez, Roving, Migration, Identity, Point of View, Puerto Rico.

Puerto Rico es un país cuya tradición literaria no puede ser desconocida, debido a que algunos escritores medulares de la literatura del Caribe Hispánico pertenecen a este territorio. Voces representativas como las de Luis Rafael Sánchez, René Marqués, Ana Lydia Vega, Luis Palés Matos, Rosario Ferré (solo por mencionar algunos de los autores más importantes del siglo XX), construyeron un discurso literario hoy medianamente reconocido en el marco de la literatura hispanoamericana. Todos ellos, como lo plantea María Caballero (1999), hicieron posible la inserción de la literatura puertorriqueña en el panorama de la literatura hispanoamericana¹.

Dentro de ese mencionado grupo de autores se encuentra José Luis González²: uno de los más celebrados en el Caribe Hispánico gracias a su amplia producción literaria e intelectual. Reconocido por una obra literaria que menciona, analiza y critica los problemas sociales acaecidos en el istmo. Problemas que van desde el abandono estatal, la pobreza, el desplazamiento interno, fueron abordados por él en su producción narrativa y ensayística.

Contexto

Varios críticos e historiógrafos han estudiado la producción literaria en Puerto Rico en busca de los elementos que puedan situarla en el marco de la literatura hispanoamericana, no solo por sus temas, sino por las propuestas formales que la hacen particular. María Caballero (1999) es una autora que ahonda en lo que tiene que ver el contexto sociohistórico, político y cultural en el desarrollo de la literatura del Caribe, y específicamente puertorriqueña. En su trabajo *Ficciones isleñas: Estudios sobre la literatura de Puerto Rico*, hace todo un recorrido por los hechos más representativos suscitados en la isla y que, de una u otra manera, han incidido en el desarrollo y consolidación de la literatura puertorriqueña. A saber, Caballero expresa: “Mientras que la mayor parte de los países hispanoamericanos alcanza su independencia de 1810 a 1824, es bien sabido que Cuba y Puerto Rico permanecen sometidas durante toda la centuria a la situación colonial, en calidad de provincias españolas de Ultramar” (1999, pp.6-7). Esa dependencia,

1 Este artículo hace parte de la investigación adelantada para desarrollar la tesis sobre José Luis González para optar por el título de Magíster en Literatura Hispanoamericana y del Caribe de la Universidad del Atlántico (Barranquilla, Colombia).

2 Nació el 8 de marzo de 1926 en Santo Domingo (República Dominicana), hijo de padre puertorriqueño y madre dominicana, aunque siempre se consideró puertorriqueño. Sus primeros pasos de formación cultural los recorre en Puerto Rico. Estudia su bachillerato en la Universidad de Puerto Rico y la maestría y doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México. En su vida profesional se distinguió como profesor, estudioso y, especialmente, como escritor, con preferencia por la novela, el cuento y el ensayo.

dice Caballero, marcó sustancialmente la visión de mundo de la población (y por ende de las expresiones artísticas), quien vivió sumida en una opresión que en un futuro se volvería a dar ante la neocolonización por parte de los Estados Unidos. La invasión, y todos los problemas adheridos a ella, serán los temas más representativos de muchos de los escritores de esta parte del Caribe.

Por su parte, María Julia Daroqui (1990) hace un balance de la literatura de Puerto Rico y llega a la conclusión de que bien podría plantearse una distinción de dos momentos históricos relacionados con la forma como los autores puertorriqueños asumen la creación, que va desde la ocupación norteamericana en 1898 hasta la actualidad (1990). Para ella, existe un tipo de escritores preocupado por una estética que se ocupa de abordar temas históricos con una retórica recargada de un discurso político con relación al devenir histórico de Puerto Rico. El discurso se opone, según Daroqui, al quiebre de la identidad cultural puertorriqueña y trata de resguardar los elementos étnicos, históricos y culturales del ser puertorriqueño. El otro tipo de escritores realiza —ya situada en la década del 70— una crítica el pasado y cuestiona los procesos políticos y sociales que ha dejado la ocupación norteamericana. Podríamos decir, entonces, que es una postura que se opone a una nueva colonización.

Dentro de la clasificación que propone Daroqui, se encuentra el autor que es objeto de estudio en este trabajo. José Luis González estructuró su obra basado en los temas que como marxista siempre le inquietaron: la injusticia social, el neocolonialismo, la inequidad y el caos generado por el capitalismo impuesto por el imperio norteamericano. Por eso, veremos en su obra que los personajes de González siempre serán víctimas de los procesos de modernización y del desplazamiento generado por problemas trascendentales como la pobreza, la segregación, lo que ocasiona que migren a otros lugares desde donde se proponen una reivindicación que incluya, a su vez, la salvaguarda de una posible propuesta para entender la identidad puertorriqueña.

Por otra parte, existen antologías críticas, como la de Mercedes López-Baralt (2004), que dan cuenta del desarrollo literario e intelectual de este país. Autores en los que se evidencia una tendencia hacia un ideario que gira en torno a lo pasado; a lo que tuvo que dejarse atrás por situaciones políticas o económicas que bien han incidido en el desarrollo intelectual de la sociedad. López-Baralt, en el prólogo de la antología señalada, cita a Juan Gelpi quien hace un análisis de la situación de Puerto Rico y llega a la conclusión que resulta contradictorio que en un país que no se ha configurado como una nación se pueda hablar de una literatura nacional que aboga por una especie de identidad escrita. Aunque es

claro que no todos los escritores antologados han tenido que optar por el exilio para poder escribir.

Es pertinente reiterar que la literatura puertorriqueña es una de las más prolijas de Hispanoamérica. En ella se inserta todo el devenir histórico de este pequeño territorio anclado en el mar Caribe y cuya historia se encuentra ligada a los Estados Unidos, imperio que ha direccionado su “desarrollo” y con lo que ha usurpado, de cierto modo, su autonomía y su independencia cultural y, por ende, su identidad. Por eso, hablar de Puerto Rico y su literatura es aventurarse a hablar de identidad; pero, ante todo, es hablar de una literatura cuya esencia se nutre de la diáspora, el exilio, la errancia, la migración y el nomadismo, pues muchos de los escritores, ante la imposibilidad de una independencia ideológica, han tenido que optar por el desplazamiento, hasta conseguir un nuevo espacio desde donde configurar una propuesta estética que mire hacia la patria dejada atrás. Y más aún, hay otros que han tenido que *insiliarse* y padecer ese país que no sienten como suyo.

Antecedentes

Ya adentrados en lo que algunos críticos han dicho de José Luis González, hay que nombrar a María Carmen Zielina (1992). Ella dice que José Luis González es, además de un renovador del cuento puertorriqueño, uno de los escritores que pone de relieve la problemática del negro en ese país. Hace un amplio análisis del cuento *En el fondo del caño hay un negrito*, donde reconoce elementos sociales e ideológicos y posibilita una lectura que acerca a la condición humana y existencial de los negros en un contexto de creciente industrialización. Zielina afirma que González “es otro de los autores que trata de reivindicar y revalidar en el acontecer literario puertorriqueño la figura y el aporte cultural del negro” (p.75). Sin embargo, el carácter de la emigración y el desplazamiento, por la forma del texto, no están presentes.

José Miguel Oviedo (1997) es otro de los autores más representativos que aborda algunos de los aspectos de la cuentística de González. Además de situarlo históricamente dentro del género, menciona algunas de las preocupaciones temáticas del autor y de ellas destaca “la pobreza urbana, la injusticia y la discriminación del emigrado en la urbe norteamericana” (p.114); pero a pesar de que Oviedo toca someramente el tema de la migración no ahonda en las implicaciones que este fenómeno tiene en los personajes de González.

Por su parte, el crítico Andrés Avellaneda en el prólogo de *En Nueva York y otras desgracias* (1981), hace un análisis de la situación socioeconómica de los países

hispanoamericanos y la dependencia de estos a los modelos europeos y norteamericanos, con lo que avista cierta pérdida de identidad cultural y en últimas, ideológicas. Avellaneda se acerca un poco a lo que queremos plantear. Los personajes de José Luis González se ven obligados a *partir*. Y ese desplazamiento significa movimiento y como tal un cambio de percepción y visión de mundo. Avellaneda nos da una pista para encontrar aquellos elementos que permitan sustentar la tesis de que dentro de la propuesta de González persisten temas como “el desamparo, la ajenidad, la discriminación racial y social, la desesperación que termina arrojando al emigrado hacia la marginalidad” (p.23), cuyo resultado final y fatal es un exilio casi existencial, un despojo y otra forma de perder la estancia. Algunos antecedentes encontrados sobre el tema del desplazamiento en José Luis González demuestran, evidentemente, que muchos autores han coincidido en reconocer que el escritor puertorriqueño siempre estuvo comprometido con la problemática socioeconómica y política del país³ que lo acogió.

La importancia de abordar un estudio sobre la propuesta narrativa de José Luis González radica, entre muchas otras cosas, en que es un escritor que aunque logró consolidar una propuesta, no ha sido lo suficientemente valorado por la crítica externa a Puerto Rico. Hace falta un trabajo que contribuya a la proliferación de su obra, que permita situar al escritor dentro del campo de la literatura hispanoamericana. Hay que entender que los problemas capitales en la narrativa de José Luis González, que abarcan desde aspectos sociales, económicos, hasta psicológicos y culturales, no han sido analizados desde la crítica literaria y se han quedado, solamente, en la antologación y las menciones biográficas. A pesar de que varios ensayistas han tocado algunos aspectos formales en la obra de González, en nuestras pesquisas no hemos encontrado un texto que analice su propuesta desde varios flancos. Por eso proponemos una investigación cuya finalidad inicial es tocar y ahondar en el aspecto social, especialmente lo que tiene que ver con la migración y la errancia las implicaciones socioculturales (identidad) que tiene este fenómeno en la obra de este autor.

González, quien padeció la problemática del exilio desde joven, construyó todo un discurso ideológico-literario en torno a este tema y logró consolidar una propuesta estética que tiene un reconocimiento de varios sectores intelectuales del Caribe Hispánico; sin embargo, no es un secreto que aún está lejos de ser valo-

rado como “el renovador del cuento puertorriqueño” como bien lo había expresado María Carmen Zielina. Esa catalogación merece ser revisada y estudiar la incidencia de González en las letras puertorriqueñas e hispánicas.

Con relación al tema que planteamos como análisis, hay algunos trabajos que abordan el fenómeno de la errancia y la migración. Carolina Lizcano (2010) se propone un análisis sobre la migración en la narrativa de algunos autores del Caribe, y llega a la conclusión de que este fenómeno responde a problemas de orden sociopolítico. Dentro de los autores que analiza está José Luis González, específicamente el cuento *El día que volvimos a ser gente*. Ella dice que a través del personaje principal el autor expresa el sentir de los emigrantes, el contraste que percibe entre la sociedad americana y la sociedad de la isla y la manera en que su vida se desarrolla en dicha ciudad.

Por su parte, el profesor Rafael Pabellón Rivera en su ensayo “La migración en la obra de José Luis González” hace un análisis de algunos de los cuentos de José Luis González. Pabellón asegura:

El tema de la migración es recurrente en la obra de José Luis González. Un acercamiento a narraciones como *Veinte cuentos y Paisa, en Nueva York y otras desgracias*, “La carta” y “En el fondo del caño hay un negrito” dan unas perspectivas de los diferentes ángulos en que el autor se sitúa para tratar el tema. En los ángulos parecen enfocar el sentido de pertenencia y hasta qué punto esta lucha con el sentido de identidad. Hasta qué punto el ser y el pertenecer armonizan y se funden. (Lizcano, 2010)

Según Pabellón las causas de este fenómeno son diversas. Por un lado están las condiciones económicas que motivan a la gente a abandonar su estancia y migrar hacia otros lugares: de la periferia a la ciudad, de la ciudad al Imperio, en busca de una mejor fortuna. Pero también la migración se da por efectos de la confrontación bélica o factores políticos. En este mismo sentido, Arcadio Díaz (2000) hace una lectura del cuento “El día que volvimos a ser gente”. El crítico puertorriqueño considera que con ese cuento González “volvió, con especial intensidad e inteligencia, al tema de la emigración, y a su poética populista” (p.190).

Ahora bien, ¿qué significa que en la propuesta de González sean tan arraigados los conceptos de migración y errancia que bien han estado vinculados a muchos escritores hispanoamericanos que se han visto abocados a “moverse” para poner

³ Es pertinente volver a mencionar que José Luis González nació en República Dominicana, pero estuvo vinculado a Puerto Rico de donde salió para México en 1953 exiliado. Sin embargo, se consideraba un puertorriqueño.

a salvo sus vidas y proteger sus ideologías de concepciones totalitarias? ¿Soporta este tema un análisis hermenéutico y sociocrítico para determinar si en los cuentos de González es preponderante un discurso social inscrito dentro de la línea de la protección de los menos favorecidos con lo que se garantiza la permanencia de la historia y la identidad?

La respuesta no puede ser más positiva. Gracias a los postulados de teóricos como Benjamin, Heidegger, Manzoni, Zambrano, Frazer, White, que sirven de soporte, es posible analizar la tendencia humana hacia el desplazamiento o movimiento obligado: algunos hacia una plenitud espiritual y otros, como los personajes de González, hacia *espacios físicos o virtuales* donde la muerte, el abandono, la desolación, la miseria, la segregación no sean parte de la cotidianidad, pero se encuentran con que la degradación social y la precariedad hacen parte del diario vivir y han copado todos los espacios.

El corpus a analizar está conformado por unos textos cuya temática principal gira en torno al tema propuesto, con lo que es posible hacer una relectura de la historia de Puerto Rico que ha sido presa del colonialismo, la invasión permanente y la pérdida de la identidad desmedida de sus habitantes, lo que ha ocasionado un éxodo desbordado que ha terminado, en muchos casos, en un exilio (*e insilio*). De este corpus hacen parte los cuentos: “El escritor”, “En el fondo del caño hay un negrito”, “La carta”, “La noche que volvimos a ser gente”, “Una caja de plomo que no se podía abrir”, “El oído de Dios”, “Historia de vecinos”. Todos fueron publicados en su antología personal de 1990 por la Universidad de Puerto Rico, de los que comentaremos, brevemente, tres.

Exégesis

La idea de la errancia –o desplazamiento a un lugar desconocido– está estrechamente ligada a la Caída. Frazer (2005) hace la reconstrucción de este fatídico relato que concluye con la destitución del hombre del paraíso que bien traería como consecuencia la pérdida de la comodidad dentro de una cotidianidad en donde se tiene una comunicación fluida e inalterada con el contexto en que se habita. Esta idea del primer *exilio* frente al cual la tragedia empieza a desencadenarse, se repite indistintamente en otras civilizaciones que podríamos obviar por razones de tiempo y espacio, pero que el antropólogo escocés desarrolla ampliamente en el texto indicado. Lo cierto es que ante esta verdad revelada, el hombre se halla, ahora, frente a una situación de desamparo, y tiene que reiniciar una vida desconocida y poblar un espacio que antes, ni siquiera, imaginó. Un espacio que no

existe en sí como cúmulo geográfico pues no tiene idea de hacia dónde se dirige; es más un ideario que se construye con el paso de las horas. Como lo propone Zambrano (1990), la errancia es una situación que compromete los fundamentos mismos de la identidad. Quien es errante, se reconoce así mismo como un desconocido.

Otra idea de la errancia, como el resultado de un evento espontáneo, es la presentada por los existencialistas, en cabeza de Heidegger, quienes predicaron la idea de que el hombre es un ser arrojado al mundo. La idea de aparecer de la nada y levantarse siendo existente tiene unas implicaciones filosóficas complejas para el hombre. Sin embargo, es papel del hombre buscar, una vez consciente de su existencia, la manera de enfrentarse al mundo como errático que intenta una identidad a la cual adherirse. También podríamos asumir que la experiencia del nacimiento que todo ser vivo experimenta podría considerarse, como lo propone Ángels Vives Belmonte (2008), como una metáfora de la errancia o el primer exilio. La salida a la luz que significa enfrentar una intemperie atroz que remite a la apertura para una nueva dimensión donde la vida y la muerte cobran un significado y empiezan a ser la verdadera causa por la cual se existe.

Para María Zambrano (1990/2004) “el encontrarse en el destierro no hace sentir el exilio, sino ante todo la expulsión. Y luego la insalvable distancia y la incierta presencia física del país perdido” (p.32). Así pues, Zambrano asume ya errancia como una experiencia espiritual y física a la vez, pues otorga un carácter de padecimiento al hecho de estar por fuera de la patria dejada atrás. Ahora la figura de un errante (quizá un Caín con la palabra exilio en la frente) que trata de encontrar sosiego en un espacio disímil en que, difícilmente, hallará una posibilidad de plenitud: la incertidumbre de encontrarse ante vacíos cuyos contenidos quedaron dispersos en el país de la partida.

Pero además de otorgarle a la errancia una categoría filosófica y mística es necesario situarlo en una realidad social que tiene unas implicaciones culturales, políticas e ideológicas. Asumimos aquí la errancia como resultado de procesos históricos que conllevan a que los escritores asuman una posición determinada que les permita orientar su proceso creador hacia la descripción de los modelos sociopolíticos de sus lugares de origen.

Celina Manzoni (2009) nos aproxima al fenómeno de la errancia, lo acerca al proceso creador y nos presenta una serie de autores que padecieron el exilio, el destierro y la errancia por diversos motivos y sugiere que de una u otra manera

esto influye en el proceso creador. Manzoni, además nos ayuda a delimitar el concepto de errancia:

La palabra “Errancia” recupera a su vez otras tradiciones y aunque no figure en el diccionario se vincula con “errátil” (lo errante, lo incierto, lo variable), con erradizo (que anda errante y vagando), con “errático” (vagabundo, ambulante). En todas estas acepciones están implícitas las ideas de traslado y recorrido contenidas a su vez en la tradición de *flâneur*, que desde la lectura de Walter Benjamin pareció caracterizar al gesto urbano por excelencia en la cultura del siglo XIX, o, en otro registro, “El hombre en la multitud” de Edgar Allan Poe que junto con el deambular propone otra tradición que lleva a la conspiración y el crimen. (p.16)

Por otro lado, es necesario indicar que el hecho de errancia pone de manifiesto otro asunto mayúsculo: la identidad. La idea misma de movimiento se opone a estancia, lo que configura un problema para la identidad que parece estar ligada a la quietud. Para analizar hasta qué punto la identidad como expresión humana está en peligro cuando se es errante, optaremos por los trabajos de García Canclini (2001) y Stuart Hall (2010).

En el caso de José Luis González, estamos asumiendo y planteando la hipótesis que toda la carga simbólica que significó para él el padecer el exilio, lo llevó a estructurar una propuesta que vincula necesariamente la recreación de acciones por él vividas y presentadas por personajes con axiologías específicas que tienen una visión determinada del exilio. Personajes que se desplazan, que transitan por espacios propios que irónicamente no les pertenecen porque sencillamente habitan un espacio sin identidad.

Tales son los casos de los cuentos “La carta, En el fondo del caño hay un negrito”, “Una caja de plomo que no se podía abrir” y “En Nueva York”: todos presentan el movimiento. En el primero, un personaje se desplaza hacia una urbe y desde *allá* escribe a su madre señalándole que todo está bien, que pronto le mandará dinero (todo eso escrito con evidentes faltas ortográficas) con lo que pretende dar tranquilidad a su madre, que espera, desde adentro, que todo esté bien. Sin embargo, al final del pequeño relato, nos encontramos con que el narrador pone de manifiesto que todo es una carta, que nuestro personaje, que salió en busca de una mejor vida, ha debido dedicarse a la mendicidad para poder sobrevivir. Acude a esta práctica para poder enviar la carta a su madre.

“En el fondo del caño hay un negrito” no dista mucho de esa realidad. Una familia conformada por tres personas (dos adultos y un pequeño niño que apenas gatea), han tenido que *mudarse* (moverse) a un lugar situado al pie de un caño. En ese lugar, hasta donde la pobreza los ha lanzado-desplazado, encontrarán el infortunio: el pequeño, de nombre Melodía, cae al fondo del caño y se ahoga, mientras su padre debe dirigirse al *centro* a buscar algo de comer para su hijo hambriento: al llegar, se encuentra con la ausencia de su pequeño Melodía.

“Una caja de plomo que no se podía abrir” es un relato que sintetiza los problemas trascendentales que atraviesan la cuentística de González: el desplazamiento, la pobreza, la exclusión. Un joven es alistado en las fuerzas militares y es *enviado* (sacado) a Corea donde la muerte lo sorprende. Su madre, en casa, espera la *llegada* (el retorno) de los restos de su hijo, quien viene metido dentro de una caja de plomo que es imposible abrir, lo que impedirá constatar a la madre del joven, si se trata en verdad de su hijo. Estamos, entonces, frente a un cadáver oculto que ha perdido su identidad. El narrador, una voz que conoce los pormenores de esta historia, reconstruye este suceso que pone en evidencia lo trágico de salir, emigrar, errar a una guerra cuyo resultado será la muerte y el dolor.

Conclusiones incipientes

Una lectura acuciosa de la cuentística de José Luis González permite descubrir las principales preocupaciones temáticas y hasta estilísticas del autor, tal como lo expresa Oviedo (1989) al referirse a la obra de este escritor puertorriqueño: “Su obra tiene una presencia y una autoridad decisivas para la renovación nacional del género: sus relatos ofrecen visiones muy hondas de la situación real de la sociedad y el hombre de su país” (p.114). Esos dos aspectos, el componente formal y el componente social, han marcado la pauta en cuanto a los análisis y críticas hacia su obra. Sin embargo, aún existe un vacío con relación a la importancia de la emigración y el desplazamiento como elementos primordiales en la vida y obra de González y esos aspectos son los que hayan, principalmente, cabida en este trabajo.

Por eso, más que estudiar una estructura formal de la cuentística de González se requiere analizar otras más profundas que permitan desentrañar elementos socio-históricos que, además de permitir una aproximación a las tendencias ideológicas del autor, sirvan de base para reconocer su propensión a reescribir la historia de Puerto Rico a través del uso de personajes comunes y corrientes inscritos en un contexto real, alejados de ornamentos retóricos. Al asumir que la propuesta de González es mayoritariamente realista, nos aproximamos a reconocer que dentro

de ella hallaremos elementos que permiten descubrir parte de la historia que la oficialidad no ha contado o evita encontrar. En el discurso político literario de González podremos descubrir muchas de las respuestas a preguntas como ¿por qué recurre a una literatura donde se humaniza a tal punto los personajes y se sitúan en medio de una sociedad hipócrita que es ajena a la realidad de los que sufren? ¿Hasta qué punto esa fijación por los temas sociales no podría constituirse en un obstáculo para que su narrativa trascienda lo regional sin parecer universalista o evacionista?

No es suficiente, sin embargo, reconocer la linealidad en sus textos, ni la tendencia a que sus personajes sean sometidos a vejámenes o que sean víctimas de los procesos de modernización impuestos por el imperio, también es necesario determinar, mediante un análisis crítico, hasta qué punto esos aspectos no se hallan permeados por un exceso de denuncia que podría rayar con lo contestatario o lo panfletario. Este proyecto propone una lectura integral de la cuentística de González, una que fije un modelo de análisis que contenga lo esencial de su propuesta que está atravesada por la emigración y sus acepciones y la lucha por el reconocimiento de una identidad nacional que bien podría hallarse en crisis.

Referencias bibliográficas

- Bosch, J. (1958). *Apuntes sobre el arte de escribir cuentos*. Caracas: Edición Original.
- Caballero, M. (1999). *Ficciones isleñas. Estudios sobre la literatura de Puerto Rico*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- Chariot, P. (1976). *Sartre y el existencialismo*. Bogotá: Plaza & Janés.
- Cragolini, M. (2000, diciembre). La metáfora del caminante en Nietzsche: de Ulises al lector nómada de las múltiples máscaras. *Ideas y valores*, 114, 51-64.
- Cymerman, C. (1983). La literatura hispanoamericana y el exilio. *Anales de literatura hispanoamericana*, 12, 227-234. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI8383110228A/24330>
- Daroqui, M.J. (1990). *Las pesadillas de la historia en la narrativa puertorriqueña*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Díaz Quiñónez, A. (2000). *El arte de bregar*. San Juan: Ediciones Callejón.
- Frazer, J.G. (2005). *El folklore en el Antiguo Testamento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- González, J.L. (1981). *En Nueva York y otras desgracias*. San Juan: Ediciones Huracán.
- González, J.L. (1997). *Cuentos completos*. México: Alfaguara.

- Hall, S. (2010). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Enviñón Editores.
- Lizcano, C. (2010). Imágenes de la migración en la literatura caribeña. En *VII Semana del licenciado en Idiomas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Recuperado de http://servidor-opsu.tach.ula.ve/7jornadas_i_h/paginas/doc/JIHE-2011-PA01.pdf.
- López-Baralt, M. (2004). *Literatura puertorriqueña del siglo XX*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Liotard, J.F. (1995). *Heidegger y los judíos*. Buenos Aires: La Marca.
- Manzoni, C. (2009). *Errancia y escritura*. Alcalá: Alcalá Editores.
- Marqués, R. (1990). *Cuentos portorriqueños de hoy*. San Juan: Editorial Cultura.
- Menton, S. (2004). *El cuento hispanoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Oviedo, J.M. (1989). *Antología crítica del cuento hispanoamericano 1830-1920*. Madrid: Alianza Editorial.
- Oviedo, J.M. (1989). *Antología crítica del cuento hispanoamericano del siglo XX (1920-1980)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Peri Rossi, C. (2003). *Estado de exilio*. Madrid: Visor Libros.
- Rama, A. (1977). *Primeros cuentos de diez maestros latinoamericanos*. México: Editorial Mosaico.
- Rodríguez, E. (2011). *El Caribe literario. Trazados de convivencia*. Cuba: Editorial Arte y Literatura.
- Sánchez, L.R. (1997). *No llores por nosotros*. San Juan: Ediciones del Norte.
- Silva, M.G. (2009). Exilio y escritura en Gustavo Pérez Firmat. *Confluente*, 1(2), 32-41. Disponible en <http://confluente.unibo.it/article/view/1648/1021>
- Vargas Llosa, M. (2005). *Diccionario del amante de América Latina*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Varios. (1985). *Al encuentro de la cultura hispanoamericana*. Bogotá: Colección Bibliográfica Banco de la República.
- Vives Belmonte, A. (2008). Identidad y exilio. *Intercambios de psicoanálisis*, 20, 41-44. Recuperado de http://www.intercanvis.es/pdf/20/n20_art04.pdf
- Zambrano, M. (1990/2004). *Los bienaventurados*. Madrid: Siruela.
- Zavala, L. (Comp.). (1996). *Teorías del cuento I. Teoría de los cuentistas*. México: Difusión Cultural.
- Zielina, M.C. (1992). *La africanía en el cuento cubano y puertorriqueño*. San Juan: Ediciones Universal.
- Zimmerman, M. y Baeza Ventura, G. (Coords.). (2007). *Estudios culturales centroamericanos en el nuevo milenio*. San José: UCR.